



La “disuasión avanzada” de Francia frente a Rusia aumenta el riesgo de una guerra nuclear. Por Andrés Korybko

Posted on Junio 5, 2026

El despliegue previsto por Francia de aviones Rafale con capacidad nuclear en el Ártico, Europa Central y posiblemente también en los Balcanes supone una amenaza estratégica cualitativamente nueva para Rusia.

El anuncio a finales de abril de que Francia y Polonia realizarán ejercicios nucleares periódicos, que los analistas creen, con razón, que están dirigidos contra Rusia (específicamente Kaliningrado) y Bielorrusia, representó la primera aplicación de lo que el presidente francés Emmanuel Macron denominó “disuasión avanzada”. Esto se produjo tras su discurso a principios de año, en el que introdujo este concepto, esencialmente la ampliación del paraguas nuclear francés sobre Europa, que a su vez tuvo lugar poco después de la expiración del Nuevo START .

El diario The Telegraph detalló las intenciones de Macron en su artículo titulado « Cómo Francia recurrió a la opción nuclear para hacer que Putin se lo pensara dos veces ». Aviones Rafale armados con armas

nucleares tácticas se desplegarán no solo en Polonia, sino probablemente también en los Países Bajos, Bélgica, Grecia, Suecia, Dinamarca y Alemania, países que mostraron interés en su iniciativa de «disuasión avanzada». Al día siguiente de la publicación del artículo, Noruega anunció su participación en esta iniciativa, por lo que probablemente realizará ejercicios nucleares periódicos, al igual que Polonia.

El aspecto táctico de las armas nucleares que Francia prevé desplegar con sus Rafale por toda Europa es significativo, explica The Telegraph, porque forman parte de lo que su doctrina nuclear denomina un «disparo de advertencia nuclear». Esto se refiere a «un único ataque nuclear limitado, no renovable, que probablemente estaría dirigido a un objetivo militar». El propósito es intimidar al objetivo, que se entiende que es Rusia, para que detenga las operaciones militares y recurra exclusivamente a la vía diplomática para resolver cualquier disputa.

Es importante destacar que Rumania confirmó previamente que Francia la invitó a unirse a la iniciativa de disuasión avanzada, pero su nuevo presidente, sorprendentemente, rechazó la oferta de albergar componentes nucleares a pesar de ya acoger tropas francesas. Si cambia de postura, los Rafale franceses en Noruega podrían amenazar las bases rusas en el Ártico con armas nucleares tácticas; los rusos en Polonia podrían amenazar las de Kaliningrado y Bielorrusia, mientras que los Rafale con base en Rumania podrían amenazar las de Crimea. Esto representa una amenaza estratégica cualitativamente nueva para Rusia.

En el frente convencional, el «cordón sanitario» que se está creando en el Ártico-Báltico gracias a los esfuerzos liderados por el Reino Unido, en Europa Central gracias a los esfuerzos liderados por Polonia, y en toda su periferia sur gracias a los esfuerzos liderados por Turquía, se consolidaría, y la influencia turca podría extenderse hasta Rumania, como se prevé aquí. Mientras tanto, Alemania y Polonia compiten por construir el mayor ejército europeo de la OTAN (actualmente el polaco es el mayor), pero Alemania podría representar una amenaza similar a la de 1941 para Rusia si finalmente logra superarla.

Estas tendencias son sumamente peligrosas para Rusia, ya que se desarrollan justo en su frontera. Peor aún, los Estados bálticos, tradicionalmente antirrusos, podrían envalentonarse ante estos acontecimientos y provocar una crisis con Rusia o abrir un segundo frente en apoyo de Ucrania si el conflicto actual se reanuda tras su inevitable conclusión, lo que conllevaría el riesgo de una crisis nuclear si Francia reafirma su «disuasión avanzada» frente a Rusia. Rusia podría entonces lanzar un primer ataque nuclear contra la OTAN.

La última vez que Francia accedió a defender a un país europeo, abandonó a Polonia a merced de los nazis durante la «guerra de mentira», por lo que los precedentes sugieren que podría repetir la misma acción en el futuro. Por lo tanto, aquellos países del flanco oriental de la OTAN que participan en la iniciativa francesa de «disuasión avanzada», como Polonia, Rumanía (que podría unirse algún día), Finlandia (y también los Estados bálticos), deberían tener esto presente en caso de que se les ocurra provocar a Rusia.

amparándose en el paraguas nuclear francés.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.